



JOSÉ IBARROLA

Busquemos la paz

GORKA LANDABURU

Llevamos varias décadas luchando contra el terrorismo. Varias décadas de sufrimiento y dolor pero con la firme esperanza de que algún día lleguen la paz y el final de la violencia.

Como víctima directa del terrorismo, tengo, y no podía ser menos, respeto y gran consideración por todas las víctimas de la violencia irracional de ETA. Sin embargo, constato desde hace tiempo que a algunos colectivos representantes de estas víctimas se les está ninguneando políticamente para dividir y ahondar las diferencias entre demócratas.

Sé lo que es perder a un ser querido. He enterado a muchos amigos y yo mismo he sufrido en mis propias carnes el zarpazo de los terroristas. Es cierto que las instituciones vascas no han estado a la altura de las circunstancias para reconocer este sufrimiento y dar el calor humano que tanto necesitan las víctimas y los amenazados por los terroristas.

Pero, desde el mundo complejo que es cada caso, no nos podemos encerrar en el victimismo permanente, en la autoflagelación cotidiana que sólo nos conduce a retroalimentar nuestro sufrimiento.

No se trata de olvidar, ni de pedir perdón a los asesinos. Pero sí de encarar el futuro para que salgamos de este laberinto en que nos tiene encerrados el mundo violento.

Las víctimas del terrorismo podemos opinar y discrepar, exigir que se nos tenga en consideración, pero de ninguna manera condicionar las decisiones políticas. Aquí nadie tiene en exclusiva el label y el monopolio de las víctimas. Me disgusta cuando oigo declaraciones que afirman «que se ha traicionado a los muertos», que apostar por una salida hacia la paz es «un acto de grave irresponsabilidad o un abandono de la dignidad».

Basta ya o ya basta de tantas descalificaciones, porque nadie tiene la razón absoluta, ni toda la razón. Recordaré algunos que claman o vociferan contra ETA que somos muchos en Euskadi los que llevamos más de 25 años condenando los atentados y la barbarie etarra, en la calle y desde nuestro trabajo. Pocos eran entonces los que se atrevían a manifestar sus discrepancias.

Quizás me meta donde nadie me llame y no voy a restar ni un ápice de valor a la labor desa-

rollada por colectivos como Basta Ya o el Foro de Ermua, con los cuales me ha unido su denuncia contra la violencia y el mundo de ETA. Pero recordaré simplemente que otras organizaciones como Gesto por la Paz llevan más de 15 años luchando contra la violencia y por la paz y todavía no se les ha hecho el caso que se merecen, y menos en los mentideros de Madrid.

Apruebo personalmente la iniciativa del presidente José Luis Rodríguez Zapatero de entablar el diálogo con ETA, si se callan las armas. No entiendo el revuelo que se ha formado, cuando todos los presidentes desde Suárez a Aznar, pasando por Felipe González, han intentado buscar mediante la negociación una solución final al problema del terrorismo.

No se trata de ceder frente al terror, como dice el PP, sino de buscar las vías que permitan que la violencia desaparezca definitivamente de nuestro país para que todos los amenazados podamos por fin vivir en libertad.

Considero que estamos ante una oportunidad que no podemos dejar escapar, aunque dependa fundamentalmente de los terroristas. Si el intento fracasa lo lamentaremos todos y habrá que volver a intentarlo. Si logramos la paz, no será una victoria de Zapatero, sino más bien de toda la sociedad vasca y española.

Dejemos que el presidente lo intente y busquemos conjuntamente la salida de un túnel oscuro que se ha convertido en una pesadilla que nos impide ver el horizonte.

Siempre he considerado que, frente a los que asesinan y amenazan, los demócratas deberían estar unidos porque ante el terrorismo no cabe ni la menor fisura. Tampoco la división es admisible cuando se abre la puerta a la esperanza. Nos podrán llamar ilusos, ingenuos o quiméricos, pero puedo afirmar que nuestras convicciones siguen más firmes que nunca y que son el derecho a la vida, los derechos humanos y la libertad de expresión en el respeto de la pluralidad.

Seamos valientes y demos un paso al frente, porque el mayor homenaje que nos pueden hacer a las víctimas es que no haya más víctimas y poder así cerrar una de las páginas más negras de nuestra historia mirando con dignidad al futuro, sin olvidar nuestro pasado.